

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En el aniversario de la beatificación de nuestro Fundador, poco después de la medianoche, en la enfermería de la casa “Divina Providencia” de Alba, el Señor llamó a sí a nuestra hermana

CAVALLI ASSUNTA Sor ANGELA
Nacida en Marzabotto (Bologna) el 9 de noviembre de 1914

Sor Angela entró en la vida eterna con la dulzura, la amabilidad y la serenidad que siempre la ha caracterizado. Se encontraba en Alba desde hace algunos años, pero sólo pocos días atrás su condición dio preocupación: su corazón bueno, ya consumado, no la sostenía. Hasta el final siguió pensando en los demás, se preocupaba del cansancio de las enfermeras, olvidándose de sí. El coro unánime de cuantos la conocieron, reconoce su bondad excepcional, que en todas partes ha dejado el recuerdo de una mujer plenamente realizada en el amor.

Entró en Alba a la edad de dieciséis años, el 24 de diciembre de 1930, pero quizás antes, ya que en las crónicas del tiempo se lee que ya en julio de 1930, siendo aspirante, había acompañado a Sor Costanza Grasso en la fundación de la casa de Bologna, una fundación nacida en la pobreza y en la dificultad. Se cuenta que después de la primera jornada de “propaganda” las dos hermanas cenaron con un huevo regalado y durmieron en el suelo, sobre unos papeles de los paquetes, en un aula de un jardín de Infantes cedida por las hermanas de la parroquia.

Siendo aspirante paulina, siguió experimentando el delicado ministerio de la difusión en las familias en las ciudades de Cagliari, Potenza, Salerno y Reggio Emilia. Luego la transfirieron a Roma para el tiempo de noviciado, que concluyó el 11 de febrero de 1938 con la primera profesión. En esa ocasión, el Fundador invitó a las jóvenes neo-profesas al pleno agradecimiento: “Todo estaba ordenado a este día que cumple el gozo y el deseo de ustedes: “Una sola cosa pido al Señor y sólo esto busco: habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida”.

Con la alegría de habitar en la casa del Señor, Sor Angela aceptó los primeros cambios y el trabajo en las librerías de Reggio Emilia, Bologna y Nápoles. En 1950 inició el prolongado currículo de superiorato que, salvo breves paréntesis, la ocupó hasta 1994. Fue superiora por varios períodos en Vercegli, Livorno, Ancona, Brescia, Nápoles Capodimonte y Avellino. Por más de cuarenta años un servicio vivido con dulzura, serenidad y sencillez, pero también con señorío. Con su guía las casas florecían por el trabajo apostólico y la comunión fraterna, las hermanas se sentían plenamente acogidas, valorizadas y acompañadas en el crecimiento vocacional.

El amor a las cosas bellas y la capacidad de hacer sentir a cada persona a su gusto, la hacían una superiora ideal para las casas de vacaciones o las comunidades donde se hospedaban hermanas necesitadas de atención. Rocca di Papa y Torvaianica fueron las casas que supo hacer más confortables y alegres también por su amor a la naturaleza y a las flores que diseminaba en todas partes, con gratuidad.

En 1994 regresó a la ciudad de Bologna que la había visto lanzar la primera semilla paulina. Y por más de diez años, siguió difundiendo paz, serenidad y de comunión en los servicios de acogida que le iban pidiendo. Desde 2004 se encontraba en Alba. Su presencia dulce y discreta se iba consumando como una vela, irradiando luz, calor y perfume de santidad. Es unánime la acción de gracias al Señor por haber dado a nuestra Congregación a Sor Angela. A ella, que ya goza del rostro de Dios, le confiamos las hermanas que hoy desempeñan un servicio de superiores para que a ejemplo suyo, tengan un corazón grande, un corazón universal, un corazón que abraza cada situación y el mundo entero.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Vicaria general

Roma, 27 de abril de 2009.